

“Lugar de promesas” – Sala 6

“...y todo lo ponían en común...” poner en común lo que somos, lo que pensamos, lo que sentimos y porque no lo que esperamos. Dejar una huella para así tejer un lugar común, que varía en sus dimensiones de sentidos, físicas, y espirituales, donde todos somos uno. En este encuentro de multiplicidades se irá construyendo la obra, ya que todos los elementos que estén en la sala serán simples disparadores y mediadores para que el espectador-actor accione, teja y construya.

R-una (re-una) es una estructura cónica de 3,60 de diámetro por 210 de altura a modo de apacheta (montículo de piedra a manera de altar en honor a la Pacha Mama), formada por una base de madera, y un cono armado con una trama de hilos transparentes.

Además, en la sala habrá una mesa-caja-sello, llamada **“Fuente”**, estructura de madera de 90 cm de altura por 150 de ancho por 40 de profundidad. En esta estarán los sellos, (a modo de runas) piezas modeladas en masilla epoxy con el alfabeto, números y otros elementos simbólicos, en total 61 sellos en relieve.

El sello ha sido utilizado a lo largo del tiempo y en diferentes lugares y culturas, con múltiples técnicas y finalidades. Este elemento es el que hace que el grabado se diferencie de las otras disciplinas: la multiplicidad y en consecuencia la difusión y expansión.

Con estos sellos se hará presión sobre almohadillas con tinta negra que serán impresos sobre pequeñas piezas de papel encolado (a modo de alas de mariposa), donde el espectador-actor-espectador imprimirá usando estos sellos en la parte cóncava del soporte, para luego ser colocada entre la trama de hilos en el cono-apacheta. De esta manera la obra se irá construyendo en el transcurso de la muestra.

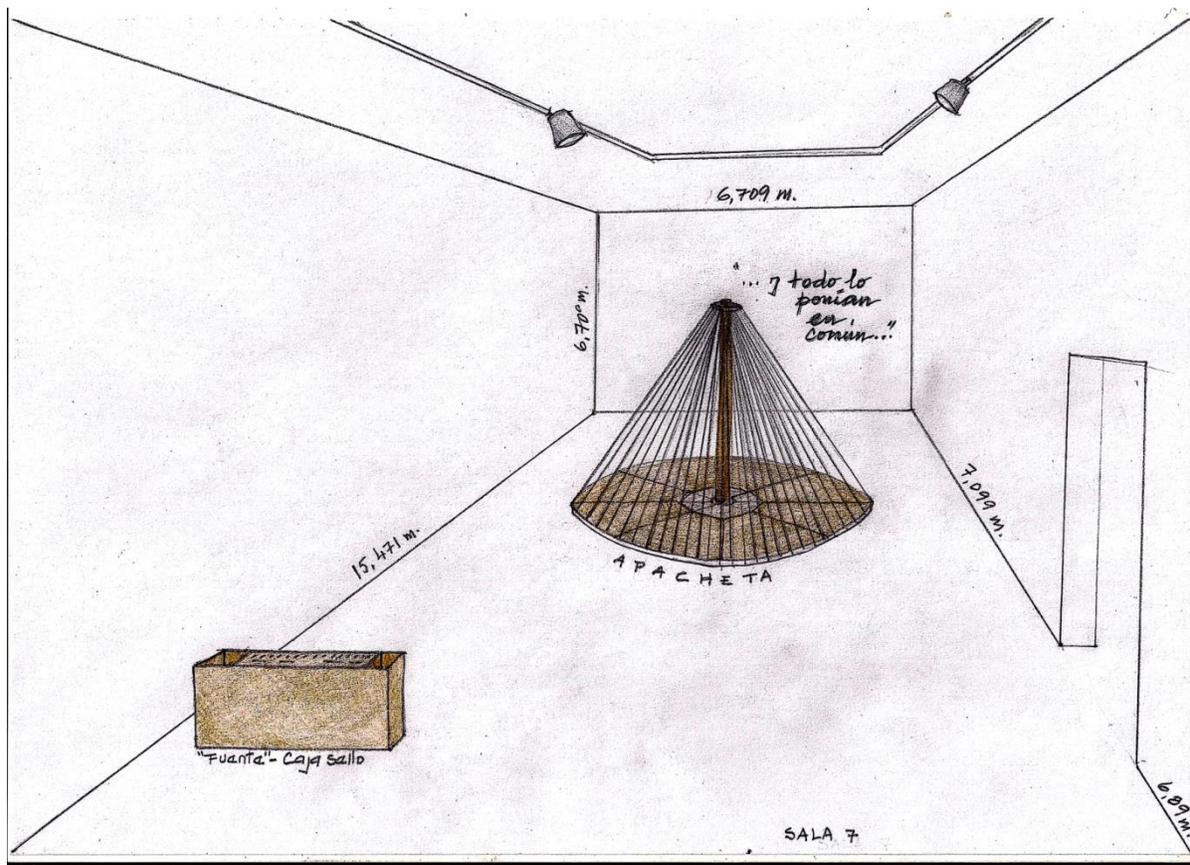
Esta multiplicidad de mensajes, huellas, señalamientos, irán armando y construyendo este tejido de **PROTEGJER**. En el transcurso de los días la obra se irá transformando, mutando, cambiando y combinando la lectura de los mensajes, (a modo de cadáver exquisito), una impresión sobre otra, con otra/s, una huella sobre otra, con otra/s, una impronta sobre otra, con otra/s, en fin...un latir con otros.

CECILIA LUQUE

Sinopsis: **“Lugar de promesas”**

Sobre una estructura cónica con base de madera y cubierta de finos hilos, a modo de apacheta, los espectadores-actores irán construyendo la obra. Cada uno de ellos tomará de la “Fuente” (estructura de madera) un pequeño soporte de papel encolado que imprimirá usando sellos (piezas de cemento epoxy con diferentes elementos simbólicos a modo de runas) y tinta de impresión. Impreso el soporte con variedad de huellas y mensajes (como memoria de la muestra), el mismo se colocará en la estructura cónica mencionada entre la urdimbre de hilos para de esa manera ir construyendo una trama que armará este lugar simbólico: “Lugar de promesas”.

Cecilia Luque



Fundamentación:

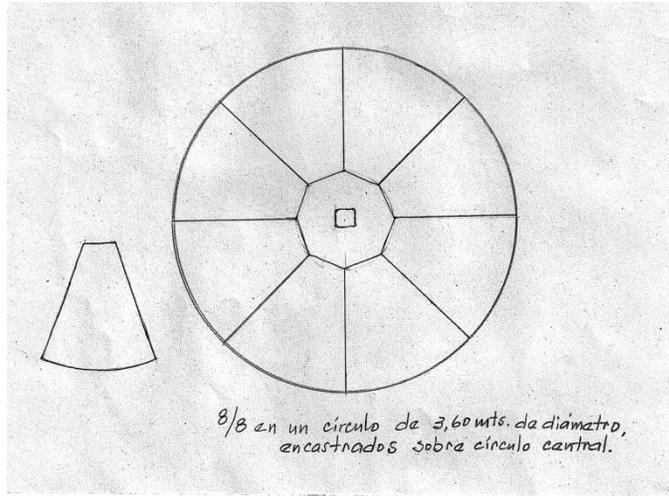
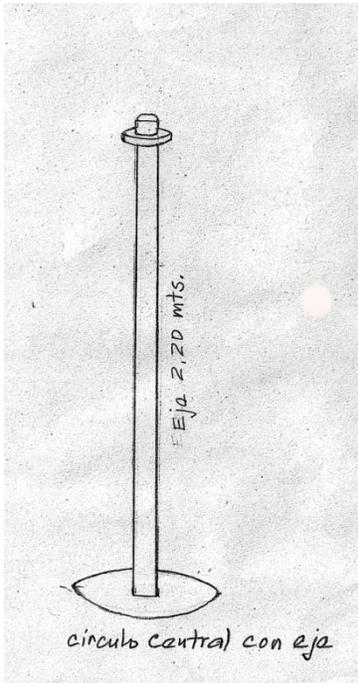
En nuestro Noroeste Argentino, en Perú y en Bolivia sus habitantes levantaban, a modo de altar, un montículo de piedras el cual denominaban Apacheta. Esta se transformaba físicamente en un **cúmulo** de piedras; pero simbólicamente en una multitud de ideas, de pensamientos, de sentimientos, de huellas que coinciden en un tiempo, en un lugar y en un espacio determinado. Estos lugares construidos y espacios organizados por determinados grupos sociales, fueron y son considerados sagrados, dotados de significación, que a través de los ritos, renuevan permanentemente su vigencia en el tiempo y confirman su necesidad social. El análisis del lugar donde se construye la apacheta tiene sentido porque fue cargado de sentido, porque en él se identifican los individuos y se relacionan, **compartiendo una historia en común.**

El antropólogo Marc Augé identifica este tipo de lugar como “lugar antropológico”, es decir, una: *...“construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto y humilde que sea. Justamente, toda antropología es antropología de los otros, en otros términos, que el lugar, el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.”* (Mac Augé, “Los no lugares”, pag.57-58)

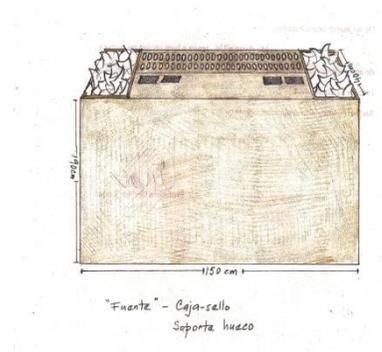
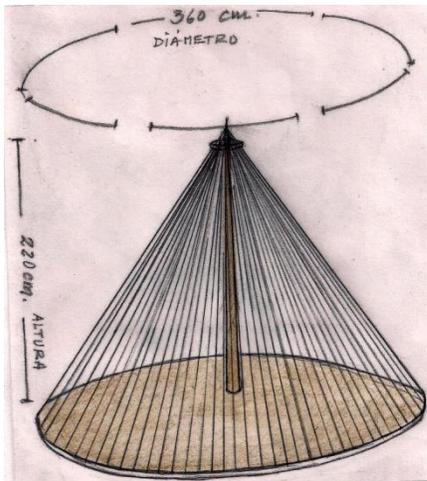
En este *“principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa”* se desprende y hace tangible este “Lugar de promesas”, lugar donde... **“y todo lo ponían en común”** (Hechos 2,44, del Nuevo Testamento) se transforma en un lugar simbólico de encuentro, lugar donde, en libertad, se pone en común la vida, lo esencial de cada uno, los deseos o simplemente “aquí estoy yo”.

En esta construcción aparece el concepto de huella, huellas a través de la manipulación de sellos que darán memoria del espectador-actor. Tengamos en cuenta que a lo largo de la historia y en diferentes lugares y culturas, la huella del grabado ha sido usada en múltiples técnicas y finalidades. En su esencia el grabado, no debemos olvidar, se diferencia de las demás disciplinas por su posibilidad y finalidad de la multiplicidad y en consecuencia la difusión y expansión. Este concepto es el que va a permitir la multiplicidad y luego la construcción de la obra “Lugar de promesas”.

Es necesario seguir creyendo y construyendo estos espacios simbólicos de encuentro, de desarrollo, de despliegue, de libertad en lo diferente, y esencialmente de poner lo propio al servicio de los demás y así **Proteger y Tejer** en un latir común.



“LUGAR DE PROMESAS”- Apacheta



“FUENTE” Caja-sello